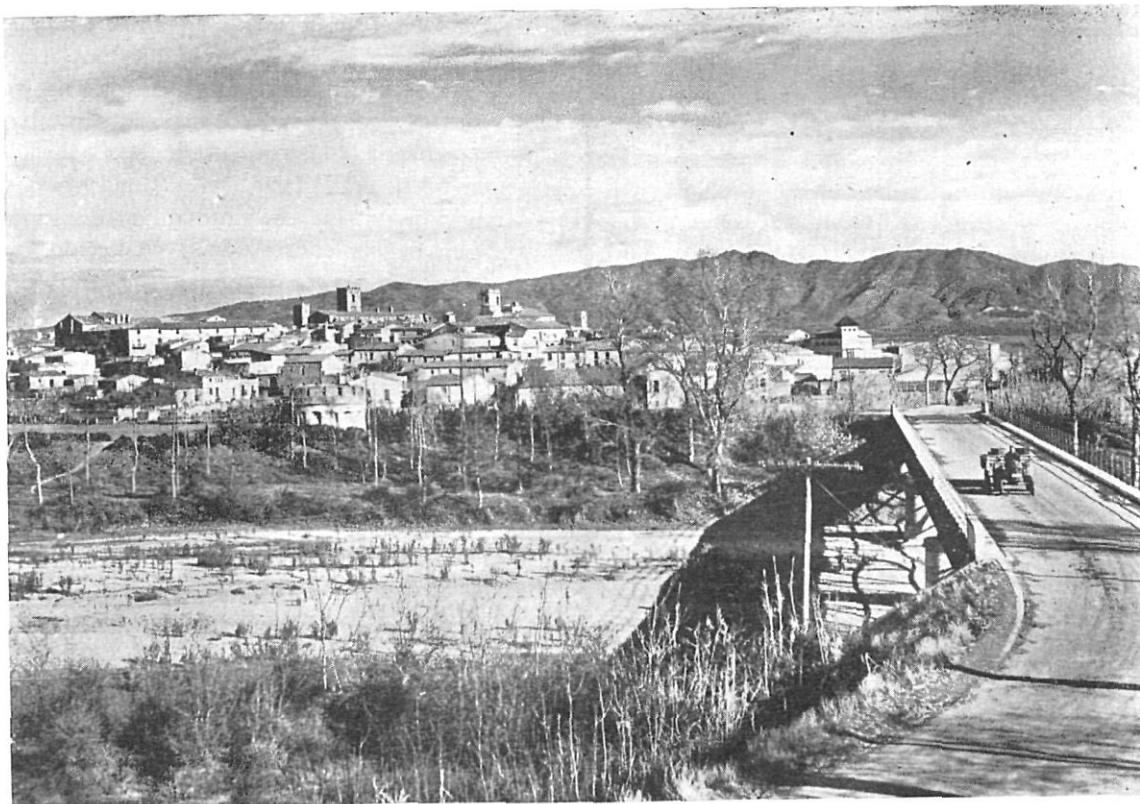




La Villa Mayor del Condado de Ampurias

Por JAIME CAUSSA

Prosperidad y decadencia de la Villa

Castelló, en el siglo XIII, más que una ciudad cualquiera, era la capital del Condado, Municipio libre, industria y comercio solventes y ganadería y agricultura prósperas, como toda la del Condado, y un pueblo laborioso amparado por sus Condes, cónsules y gremios.

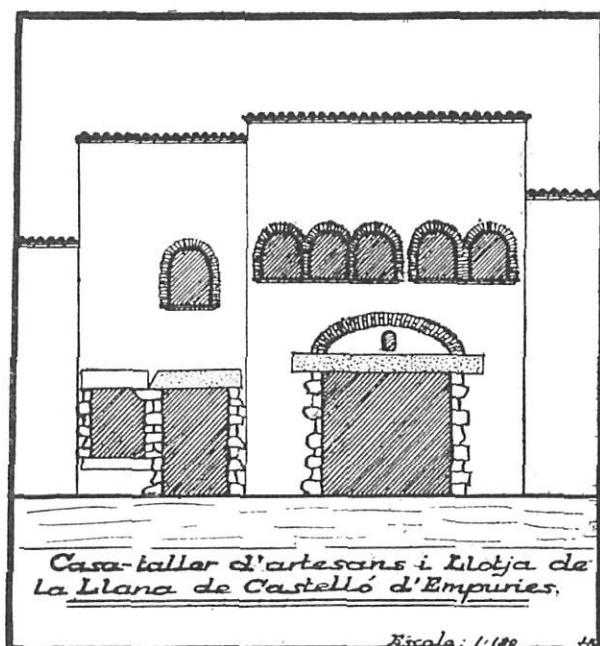
Su decadencia, entre otros motivos, se atribuye a guerras y pestes y al cambio de dinastía condal pero ha de tenerse en cuenta, además, el cegamiento del Grao y desvío de la Muga, probablemente provocado, como el de todos los ríos ampurdaneses, que en sus crecidas destruían las tierras laborables; así como influyó en la decadencia la expulsión de los judíos, activos comerciantes de lana, y las ausencias, cada vez más frecuentes y prolongadas, de los Condes.

La Villa, en el siglo XVII, vió reducido su censo de habitantes, y es evidente que se repobló pronto; los apellidos de los pastores trashumantes y de los emigrados políticos del Lenguadoc, están en gran número entre los de los moradores de Castelló.

Durante los siglos XVI al XVIII hubo un incremento de la ganadería y de sus industrias derivadas; lo comprueba la restauración y construcción de *cortals*; volvióse a comerciar con la lana, y Castelló tuvo otra época de prosperidad, a la que contribuyeron, probablemente, los judíos, que tanto amaron a Castelló. Tal prosperidad la atestiguan sus monumentos, entre ellos, el Consulado o Lonja de la Lana.

El reducto urbano medieval

La calle *Capellans*, hoy calle del *Sabater d'Ordis*, posee magníficas casas señoriales, al igual que en casi todas las de la Villa, construídas entre los siglos XIV y XV; viejas casas con obradores



de tintoreros, curtidores, tejedores de lana y lino, y de todos los artesanos que poblaron la Villa, con cuyo trabajo, junto con las actividades desarrolladas por la Lonja de Mar, hicieron posible la construcción de la Basílica de Santa María, el Palacio de los Condes y el del Municipio, notable conjunto difícil de superar y digno de ser conservado y enaltecido.

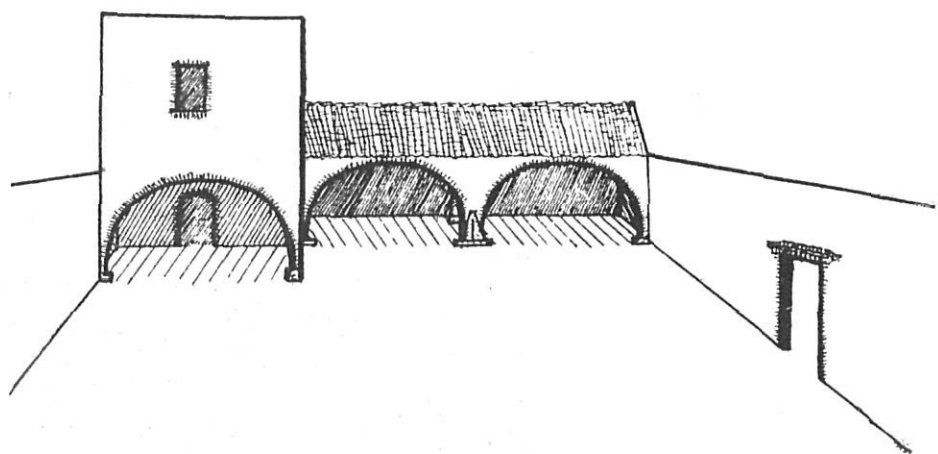
En la Plaza del *Portal Nou*, la *Casa Gran*, edificio del siglo XIII, de sillares, con la fachada a poniente y puerta dovelada con dos ventanas pequeñas que corresponden a un piso bajo con techo artesonado, una moldura horizontal y dos ventanales trilobulados con columnitas señalan el piso noble. En la cara de mediodía del edificio existe una ventana dovelada, y en el bajo una puerta análoga con señales de que esta obra no fué terminada según el plan inicial o fué destruida parcialmente. Es probable que fuera una residencia condal o un edificio público. Su posición contigua a la muralla en una de sus puertas y el escudo borrado de la

fachada, como todos los de los Condes de la Casa de Ampurias, que hay en los edificios públicos de Castelló, abonan esta opinión.

La calle del *Cònsul* muestra aún la desolación en que la dejó el *foc de Castelló de 1874*; al final, está el convento de Mercedarios. Se conserva parte de su magnífico claustro greco-romano, siglo XVII, edificado junto a la que fué puerta norte de la muralla, llamada de la Virgen, que era la de los caminos a la Albera y a la sierra de Roda.

Junto al *Portal Nou*, y en la parte exterior del muro defensivo que es el sitio más elevado de Castelló, se hallaron varios silos excavados en la tierra, algunos conteniendo ceniza, probablemente enterramientos de antiguos pobladores de la Villa.

Desde el Puente de la Merced, sobre la acequia del Molino se divisa la sierra de Roda y la montaña de Paní, los estanques de Castelló, hoy praderas, o bien tierras cultivadas; el camino bor-



dea la acequia que pasa por el foso de la muralla. La *Torre-Portal de la Gallarda* es una bella obra del siglo XIII, que da perfecta idea de lo que fué el muro de Castelló.

El *Portal de San Francisco* daba paso al antiguo camino de Rosas. Por la plaza del *Carbonar*, donde hay notables casas antiguas y el convento de monjas Clarisas (1684), se llega a la *Plaza de la Lana*, hoy sin la Lonja de tan importante materia prima.

Durante el siglo XVIII se intensificó el cultivo agrícola; era insuficiente la producción de cereales en la comarca, por haber aumentado la población, y fué en perjuicio de la ganadería por haberse

roturado muchos prados comunales y de propiedad particular, destinados al cultivo agrícola, extendiéndose el del maíz y, principalmente, el de la alfalfa. Empezó a menguar la industria textil en la Villa condal con el empleo del algodón, y los viejos telares no fueron sustituidos por los telares mecánicos. Disposiciones oficiales habían mermado la influencia de los gremios, quedando excluidos del gobierno municipal y decretada la libertad de industria, ésta desapareció por completo de Castelló, decayendo y des poblándose otra vez. Los gremios unificaron el pensamiento y la acción de sus moradores, de origen heterogéneo, motivo de diversidad de pareceres y de discordias, que dificultaron la resolución de los problemas de la Villa y del Condado.

Pasado el primer tercio del siglo XIX, Castelló era recordado por la fama que tuvieron sus jueces y notarios.

Pero queda la Villa Mayor y sus monumentos immanentes de la gloria del Condado de Ampurias, y Castelló será siempre la Villa de Arte del Ampurdán, la preferida del viajero inteligente o curioso de historia y arqueología.

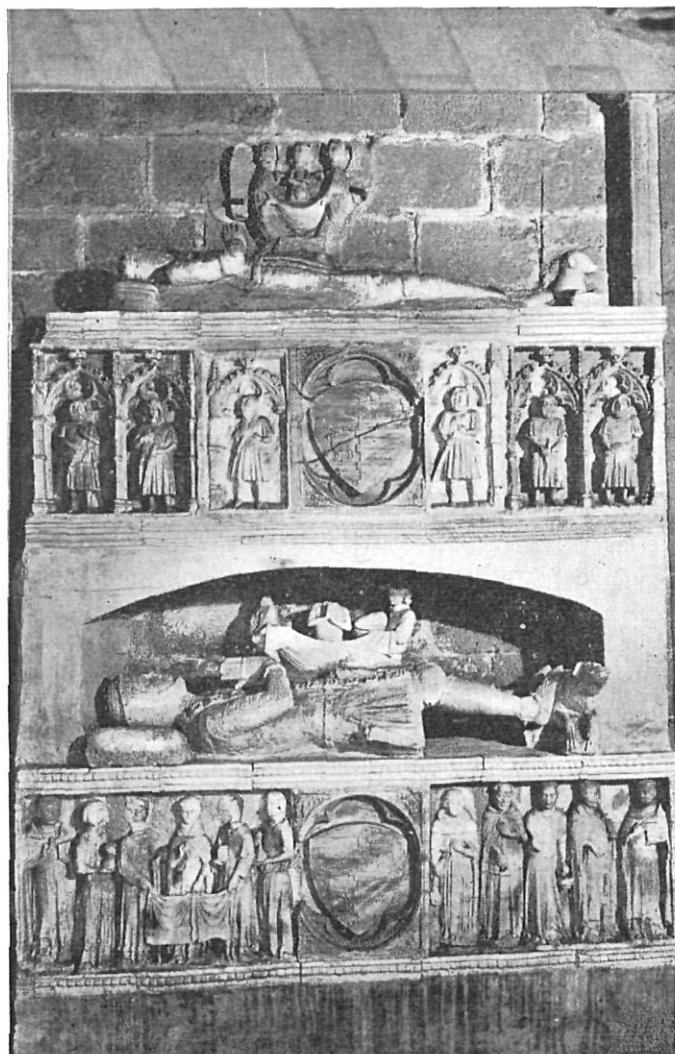
El campo ampurdanés

Una vía moderna une la población con la carretera de Rosas a Figueras, que cruza la Muga por el Puente Nuevo, que sustituyó al de los siete arcos desiguales, restaurado siempre que ha sido víctima de los hombres y de las tempestades. La construcción del Puente Nuevo es posible fuera obligada por el florecimiento que en aquella época alcanzaron los poblados de la parte sur del Condado; dudamos que durante la antigüedad, y aun en la alta Edad Media, fuera muy expedito el camino que atraviesa el *Campo Juncario*, pues aunque en el Ampurdán las obras de canalización y desagüe de las aguas corrientes y estancadas se realiza desde muy antiguo, no se adelantó mucho hasta el siglo XIV.

Siguiendo la carretera a Ampurias, la gran llanura se presenta poblada de casas de labor agrícola y ganadera. Un acogedor ciprés señala el *Cortal Roure*. Si el viajero desea conocer estas construcciones rurales y la evolución de los cultivos agrícolas y pecuarios, en consonancia con la de la vida económica y social de la Villa Condal, debe detenerse y visitarlas.

El *Cortal Roure* es un edificio apropiado a la cría y explotación de ganado bovino, siendo éste el significado de *cortal*. Se caracteriza, como todas las construcciones similares, por estar orientado a mediodía, frente a un gran patio. El *Cortal Roure* es obra del siglo XV; la boyeriza tiene dos hileras de arcadas. La casa vivienda fué una torre de vigía medieval. En el siglo XVIII fué transformado con una nueva edificación, propia para el cultivo agrícola, denominada *manso* o "mas".

Un camino conduce, en breves momentos, al *Mas de l'Hospital*, conocido antes por el *Cortal de la Torre*; en su origen fué un gran corral para ovinos y barraca de pastores; es una construcción medieval, del siglo XIV, de dos cuerpos



Tumbas condales de la Iglesia de Castelló de Ampurias.

con bajo y alto piso, fachada principal al mediodía y vertientes de aguas en las laterales, tiene puerta con trampa en el interior para vigilancia nocturna del ganado, y tuvo escalera al exterior de la fachada principal. Posee una grandiosa boyeriza, con dos hileras de arcadas de tres arcos cada una. A finales del siglo XVI fué fortificado, adjuntándole una alta torre de planta rectangular. Defendida por saeteras y destinada a vigilar el llano de Castelló, acogía a los campesinos en peligro de una incursión de piratas. Este noble edificio, testimonio del esplendor ganadero e industrial que tuvo la Villa, merece ser conservado, pues además de un ejemplar notable de *Cortal*, es edificio muy bello, que honra la campiña ampurdanesa.

Los *bordes* son *mansos* incipientes o parte de otro más importante, pero el *mas*, como unidad de explotación agrícola ampurdanesa, es, en el llano de Castelló, de época reciente y no se adapta al *cortal*, tanto en edificio como en tierras, ya que las del *cortal* suelen ser extensas, fundamentado probablemente en concesiones condales para su pastoreo por el ganado, tanto bovino como ovino y caprino, y es muy probable que estas explotaciones ganaderas de Castelló, no estuvieran sujetas a las servidumbres de la época medieval. De la treintena de construcciones rurales del llano de Castelló, levantadas desde el siglo XIII hasta mediados del pasado, tres son *bordes*; siete, corrales, y doce, *cortals*. Ocho son *masos*, edificadas desde el siglo XVIII al XIX, lo que prueba que antes el extenso término de Castelló en su mayor parte era ocupado por praderas, para mantener el gran número de rebaños que abastecieron la Villa de las materias primas de su floreciente industria.

Los *masos*, sucesores de los *cortals*, no han logrado detener la decadencia de Castelló, ni la de sus ferias y mercados.

Ninguno, como el *Cortal Aviñó*, da idea de lo que debieron ser en el Ampurdán las explotaciones rurales romanas.

La carretera de Ampurias está a pocos pasos y pronto entra en lo que fué *Campo Juncario*, hoy fértiles praderas naturales, segables y de pastura, con rica flora pratense de origen prepirenaico, transportada por los aluviones del río Fluviá, que, en sus grandes crecidas, invade este paraje considerado como una zona hidrográfica propia, gran parte de la cual es artesiana.

La canalización de las aguas procedentes de las villas de Vilasacra y Castelló, y las del río Sirvent, en el término de Riumors, realizada ya en el siglo XV, se volvió a realizar en el XVIII, acomodando el curso final de estas últimas con el nuevo cauce del Fluviá, antes de su llegada al mar. Entonces se terminó la actual ordenación de *les closes*, parcelándolas y construyendo canales y compuertas para regarlas con las aguas de la acequia del Molino, a fin de que en estos excelentes prados tuviera sustento el ganado de *els Cortals de Castelló*, transformándose el *Campo Juncario* de los antiguos, en un sitio útil y bello de la llanura ampurdanesa.

Portada de la iglesia que es el más destacado entre los monumentos que conserva la villa capital del antiguo condado de Ampurias. Su contemplación nos hace pensar en la inacabada puerta de los Apóstoles de la Seo gerundense.

